

José Emilio Pacheco

Poemas

Los elementos de la noche

Bajo el mismo imperio que el verano ha roído
Se deshacen los días.
En el último valle
La destrucción se sacia
En ciudades vencidas que la ceniza afrenta.
La lluvia extingue
El bosque iluminado por el relámpago.
La noche deja su verano.
Las palabras se rompen contra el aire.
Nada se restituye ni devuelve
El verdor a la tierra calcinada.
Ni el agua en su destierro sucederá a la fuente
Ni los huesos del águila volverán por las alas.
© José Emilio Pacheco

De: Algún tiempo a esta parte.

José Emilio Pacheco

Poemas

La falsa vida

Alguien te sigue a veces en silencio.
Las cosas nunca dichas
Se transforman en actos.
Atraviesas la noche en las manos del sueño,
Pero el otro, implacable,
No te abandona: lucha
Contra la irrealidad, la falsa vida
Donde todo es ocaso.

Frágil perseguidor que eres tú mismo,
Lo has obligado a ser, en guardia siempre,
El minucioso espejo que no olvida.
© José Emilio Pacheco

De: Algún tiempo a esta parte.

José Emilio Pacheco

Poemas

Pompeya

La tempestad de fuego nos sorprendió en el acto
De la fornicación.
No fuimos muertos por el río de la lava.
Nos ahogaron los gases. La ceniza
Se convirtió en sudario. Nuestros cuerpos
Continuaron unidos en la piedra:
Petrificado espasmo interminable.
© José Emilio Pacheco

De: Postales/conversaciones/epigramas

José Emilio Pacheco

Poemas

Miseria de la poesía

Me pregunto qué puedo hacer contigo
Ahora que han pasado tantos años,
Cayeron los imperios,
La creciente arrasó con los jardines,
Se borraron las fotos
Y en los sitios sagrados del amor
Se levantan comercios y oficinas
(con nombres en inglés naturalmente).

Me pregunto qué puedo hacer contigo
Y hago un pseudo poema
Que tú nunca leerás
—o si lo lees,
En vez de una punzada de nostalgia,
Provocará tu sonrisita crítica.

© José Emilio Pacheco

De: Considerando en frío, parcialmente.

José Emilio Pacheco

Poemas

El mar sigue adelante

Entre tanto guijarro de la orilla
No sabe el mar en dónde ha de romperse.

¿Cuándo terminará su infernidad que lo ciñe
A la tierra enemiga,
Como instrumento de tortura,
Y no lo deja agonizar,
No le otorga un minuto de reposo?

Tigre entre la hojarasca
De su absoluta impermanencia.
Las vueltas
Jamás serán iguales;
La prisión
Es siempre idéntica a sí misma.

Y cada ola quisiera ser la última,
Quedarse congelada
En la boca de sal y arena
Que está diciendo siempre: adelante.
© José Emilio Pacheco

De: **Islas a la deriva**

José Emilio Pacheco

Poemas

El fuego

En la madera que se resuelve en chispa y llamarada,
Luego en silencio y humo que se pierde,
Miraste deshacerse con silencioso estruendo la vida.
Y te preguntas si habrá dado calor,
Si conoció alguna de las formas del fuego,
Si llegó a arder e iluminar con su llama.
De otra manera todo habrá sido en vano.
Humo y ceniza no serán perdonados
Pues no triunfaron contra la oscuridad,
Leña que arde en una estancia desierta
O en una cueva que sólo habitan los muertos.
© José Emilio Pacheco

De: Islas a la deriva

José Emilio Pacheco

Poemas

Manual de urbanidad

Para qué tanta ceremonia, indirectas,
Puñaladitas bajo cuerda, gasto suntuario,
Cortina de humo o envoltura contaminante
De una desnuda frase: No puedo verte
O No te soporto.
Es decir, soy ciego
A nuestra humana luz compartida.
O bien, no resisto
El peso de otra dolencia errante agregada
A mi invencible pesadumbre.
© José Emilio Pacheco

De: Desde entonces

José Emilio Pacheco

Poemas

El silencio

La vida, más feroz que toda muerte.
Jorge Guillén, Clamor

La silenciosa noche. Aquí en el bosque
No se escuchan rumores.
Los gusanos trabajan.
Los pájaros de presa hacen lo suyo.
Pero yo no oigo nada.
Sólo el silencio que da miedo. Tan raro,
Tan escaso se ha vuelto en este mundo
Que ya nadie se acuerda de cómo suena,
Nadie quiere
Estar consigo mismo un instante.
Mañana
Dejaremos la verdadera vida para mañana.
No asco de ser ni pesadumbre de estar vivo:
Extrañeza
De hallarse aquí y ahora en esta hora tan muda.
Silencio en este bosque, en esta casa
A la mitad del bosque.
¿Se habrá acabado el mundo?
© José Emilio Pacheco

De: Geometría del espacio

José Emilio Pacheco

Poemas

Papel de trapos viejos

Devoro un poco más de realidad.
Y aquí estamos.
Llega noviembre y el pasado inmenso
Hace ver el futuro que me falta
Como una prenda de vestir encogida
Por el gran ajetreo en la lavadora.

Un millón de partículas o instantes
Pasaron como flechas por sus tejidos.
Desgaste.
Desgaste esos minutos o años o sobresaltos.
Aluvión de agua hirviendo
Y shock del agua helada.

Está raído el traje que iba a ponerme mañana.
No sirve la camisa recién lavada.
Ya muestra las arrugas de su provisional habitante,
El aire más bien triste aunque meritorio
De quien se acaba de servir y entonces repara
En que no sirve ya su servidumbre,
Su utilidad para encarnar el tiempo
Que habrá de descarnarlo.

Un trapo viejo el cuerpo.
Si algo de él sobrevive
Será en cajón de sastre como remiendo
De otros vestuarios.
O lo enviarán al molino
En que de trapos viejos, cartones sucios
Se hace el papel en blanco.

© José Emilio Pacheco

De: Ciudad de la memoria

José Emilio Pacheco

Poemas

Tierra de nadie

En la ignorancia a medias de un idioma,
Ya que el dominio es imposible,
Las palabras demuestran estar hechas
De la esencia del mundo y la poesía.

Pienso en diré, por ejemplo:
<<barro, lodo, tierra,
Polvo, suelo, mugre,
Suciedad, obscenidad,
Bajeza, vileza.>>

Suciedad de la tierra, tumba y matriz.
Basura sagrada
Que amasaron plantas y huesos.
Putrefacción en que nos da la vida la muerte.

Extraño llamar <<Tierra>> al planeta errante
En donde navegamos siempre en tinieblas
Y a la materia de la que sale todo
Y todo regresa.

La tierra baldía, la tierra prometida,
La tierra de nadie.
© José Emilio Pacheco

De: De a largo plazo

José Emilio Pacheco

Poemas

Fin de mundo

<<El 18 de mayo del 50
Se va a acabar el mundo.
Confíesate y comulga y encomienda tu alma
A la misericordia de Dios Padre
Y pídele a la Virgen que ruegue por nosotros.>>

Todo esto me dijeron varias personas.
El 18 de mayo esperé el terremoto,
El diluvio de fuego, la bomba atómica.
Como es obvio, no pasó nada.

Hay otras fechas para el fin del mundo.
© José Emilio Pacheco

De: La arena errante

José Emilio Pacheco

Poemas

Elogio de la fugacidad

Triste que todo pase...
Pero también qué dicha este gran cambio perpetuo.
Si pudiéramos
Detener el instante
Todo sería mucho más terrible.

¿Pueden imaginar a Fausto de 1844, digamos,
Que hubiera congelado el tiempo en un momento preciso?
En él hasta la más libre de las mujeres
Viviría prisionera de sus quince hijos
(Sin contar a los muertos antes de un año),
Las horas infinitas ante el fogón, la costura,
Los cien mil platos sucios, la ropa inmunda
—Y todo lo demás, sin luz eléctrica y sin agua corriente.
Cuerpos sólo dolor, ignorantes de la anestesia,
Que olían muy mal y rara vez se bañaban.

Y aún después de todo esto, como perfectos imbéciles,
Nos atrevemos a decir irredentos:
<<Qué gran tristeza la fugacidad,
¿Por qué tenemos que pasar como nubes?>>
© José Emilio Pacheco

De: La arena errante

José Emilio Pacheco

Poemas

Irrealidad

Como fantasma de un espectro vuelvo
A este mundo con mi experiencia que ya no sirve.
Me abruma
Atestiguar cómo todo ha cambiado hasta la irrealidad;
Cómo fantasía alguna fue capaz
De imaginar cuanto hay ahora, todo lo que es
—Y desde luego nadie esperaba.
© José Emilio Pacheco

De: Siglo pasado

José Emilio Pacheco

Poemas

La lengua de las cosas

La lengua de las cosas debe ser el polvo donde se comunican sin
Hablarse.

El polvo o la sombra que proyectan.

Demencia de las cosas cuando su voluntad se rebela
Y se esconden frenéticas o se niegan a funcionar obstinadas.
Únicos medios de rebelión a su alcance,
Únicas formas de decirnos que no somos sus amos,
Aunque tengamos el poder
De destruirlas y olvidarlas.

© José Emilio Pacheco

De: Siglo pasado